

# **HOMILÍA IVº DOMINGO DE PASCUA – 2015. CICLO “B”**

## **DOMINGO DEL BUEN PASTOR**

La Iglesia celebra, en este cuarto domingo de Pascua, la alegre noticia de la Resurrección de Jesucristo: el Señor, tras pasar por las “cañadas oscuras” de la muerte, ha resucitado para vivir eternamente en gloria y majestad junto al Padre, que así lo ha constituido como nuestro Buen Pastor, y en el Espíritu Santo.. Él nos guiará también a nosotros hacia las “verdes praderas” de la Resurrección. Nos pide que escuchemos su voz y le sigamos como buenos discípulos suyos..

### **I.- LAS LECTURAS**

**\* Libro de los Hechos de los Apóstoles 4,8-12.** Pedro, después de sanar al paralítico, afirma con claridad que fuera de Jesucristo muerto y resucitado no hay salvación. Ningún otro puede salvarnos. Confiemos en el Señor. “Tú solo Señor me haces vivir tranquilo”.

**\* Salmo Responsorial 117.** La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

**\* Primera Carta de San Juan 3,1-2.** Dios nos ha amado y nos ha enviado a su Hijo Jesucristo que nos ha redimido y liberado del pecado, de la ley y de la muerte, y nos ha hecho hijos adoptivos de Dios y herederos de su Reino, en el que veremos a Dios tal cual es. Seremos eternamente felices.

**\* Evangelio según San Juan 10,11-18.** Jesucristo es el Buen Pastor que conoce a las ovejas y da su vida por ellas. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar...Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque Tú vas conmigo y me acompañas con amor, tu vara y tu cayado me sosiegan.

## **II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA**

### **1.- Jesucristo es el Salvador de todos**

Hemos escuchado las palabras de San Pedro que ha proclamado que fuera de Jesucristo no hay salvación. Hoy nosotros, cristianos del siglo XXI, hacemos nuestras esas palabras de San Pedro y proclamamos también esta alegre y esperanzadora noticia: Jesucristo es nuestro Redentor y Salvador, porque “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hech.4,12). San Pablo, por su parte, enseña que “al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gál.4,6).

Es necesario volver a repetir y transmitir el contenido central de la predicación apostólica: Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre en las entrañas virginales de la Stma. Virgen María por obra del Espíritu Santo, nos ha redimido del pecado, de la ley y de la muerte.

Acerquémonos con fe y amor al Señor para recibir de él el don y la gracia de la salvación, que nos llega en y a través de la Iglesia y de los sacramentos.

No busquemos en las cosas de este mundo nuestra salvación. “La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado nos ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera” (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium”, n.54).

No caigamos en la idolatría del dinero, del poder, del placer... ya que estos ni salvan ni liberan, sino que esclavizan. “La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Exd.32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” (EG 56). “El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética a favor del ser humano” (EG 58).

No nos avergoncemos ante los demás del Evangelio que es “una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente, y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: el justo vivirá por la fe” (Rm.1,16-17).

Seamos una Iglesia de puertas abiertas, que salga a las periferias geográficas, existenciales y personales para llevar la alegría del Evangelio a todos y que ofrezca una atención integral a todos. No nos quedemos encerrados. Salgamos a anunciar a Jesucristo al mundo entero.

**Nuestro Sínodo** nos pide renovar y fortalecer nuestra fe y anunciarla y transmitirla a todos. “Id al mundo entero...”.

## **2.- Jesucristo es el Buen Pastor**

“Jesús es el Buen Pastor anunciado (cf. Ez. 34). Aquel que conoce a sus ovejas una a una, que ofrece su vida por ellas y que quiere congregar a todos en “un solo rebaño y un solo pastor” (cf. Jn.10,11-16). Es el Pastor que ha venido “no para ser servido, sino para servir” (cf. Mat.20,24-28), el que, en la escena pascual del lavatorio de los pies (cf. Jn.13,1-20), deja a los suyos el modelo de servicio que deberán ejercer los unos con los otros, a la vez que se ofrece libremente como cordero inocente inmolado para nuestra redención (cf. Jn.1,36; Apoc. 5,6-12)” (San Juan Pablo II, PDV 13).

¡Qué alegría tan grande y qué gozo tan inmenso saber que Jesucristo es nuestro Buen Pastor!

\* El Buen Pastor camina delante de nosotros, en medio de nosotros, a nuestro lado...”. Por eso podemos decir con alegría: “Aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque Tú vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan”.

\* El Buen Pastor nos conoce y nos ama, sabe nuestro nombre y apellidos pues los lleva escritos en su corazón y en sus manos...No se olvida nunca de nosotros porque nos ama.

\* El Buen Pastor sale a las periferias a buscarnos cuando nos hemos extraviado, nos hemos perdido, nos hemos alejado de Él.... ¡Una maravilla de Buen Pastor!

\* El Buen Pastor, al encontrar a la oveja perdida, la toma con profundo amor en sus brazos y en su regazo para llevarla cerca de su corazón misericordioso y compasivo e integrarla al rebaño...

\* El Buen Pastor nos alimenta con pastos de vida eterna y nos da el agua que sacia nuestra sed de felicidad y de eternidad para siempre.

\* El Buen Pastor da la vida por todos. Nos ama tanto que se ha entregado hasta la muerte en cruz para redimirnos, liberarnos y salvarnos. Agradecemos durante toda nuestra vida a Jesucristo que haya dado su vida por nosotros salvándonos del pecado y de la muerte eterna.

\* El Buen Pastor no nos abandona si estamos caídos, heridos, excluidos, desechados..., ni nos dejará tirados en el sepulcro, sino que nos

resucitará y nos llevará con Él al Reino eterno donde seremos inmensamente felices, veremos a Dios tal cual y nuestra hambre y nuestra sed de felicidad será saciada para siempre...Recordemos estas palabras inmensas de San Juan: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna” (Jn.3,16). San Pablo dice: “Con Cristo estoy crucificado y vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.2,19-20). San Juan manifiesta: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn.13,1) de dar su vida por todos. Jesucristo nos ama con un amor desmedido.

### **3.- ¿Qué debemos hacer nosotros ante el anuncio de Jesucristo?**

#### **3.1.- La conversión al Señor**

Ante el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado, Redentor y Salvador de la humanidad, los apóstoles manifiestan: “Convertíos, y que cada uno se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (...) Los que acogieron su Palabra, fueron bautizados. Aquel día se les unieron unas tres mil almas” (Hechos 2,38. 41).

Nuestra respuesta al anuncio de Jesucristo ha de ser la misma que Pedro pidió a los judíos: “convertíos y creed la Buena Noticia”.

No nos mostremos indiferentes ante esta llamada que nos hace el Señor. Levantémonos; dejemos para siempre nuestras faltas y pecados. Pongámonos en camino hacia la Casa del Padre como el hijo pródigo. Él nos acoge, nos abraza, nos perdona, nos integra en su gran familia de hijos, de hermanos... y nos alimenta con el pan de la vida.

Acerquémonos al Sacramento del perdón para recibir el abrazo misericordioso y compasivo del Padre que nos acoge y nos perdona a través de las palabras del Sacerdote – Confesor y nos invita a participar en el banquete de la Eucaristía.

La conversión cristiana implica:

- Reconocer con sinceridad y humildad los pecados cometidos: “he pecado contra Ti”.
- Salir: arrepentimiento de ellos: “me levantaré e iré a la casa de mi Padre”.
- Caminar: propósito de la enmienda: se quedó con su Padre...

- Entrar en la casa del Padre participando en el banquete y quedarse para siempre con el Padre

### 3.2.- Dejémonos apacentar por el Señor

Sintámonos amados y atraídos por la persona de Jesús, en quien vivimos “una relación viva y personal con Dios vivo y verdadero” (CATIC 2558). El misterio de Jesucristo no solo ha de ser conocido y anunciado, sino también ha de ser vivido.

Consintamos con gozo en que Jesús, el Buen Pastor, nos apaciente, nos conduzca hacia fuentes de agua viva, nos ilumine con su Palabra, nos alimente con su propio Cuerpo y su propia Sangre, nos guíe hacia la Casa del Padre...

Dejémonos guiar por su palabra que es portadora de Vida Eterna.

## 4.- El sacerdote, pastor del Pueblo de Dios.

¡Hermanos sacerdotes! Me ha parecido bien ofreceros unas enseñanzas de San Juan Pablo II y del Papa Francisco sobre el “pastor de la Iglesia”. Es bueno recordarlas en épocas de cambios como la nuestra...

**\* San Juan Pablo II** nos dedicó unas palabras hermosas y entrañables a todos los sacerdotes que debemos recordar y vivir siempre. Las inserto a continuación:

**“Los presbíteros son llamados a prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor,** siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado (cf. IPedr. 5,1-4).

**Los presbíteros** son, en la Iglesia y para la Iglesia, una **representación sacramental de Jesucristo Cabeza y Pastor**, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu. En una palabra, los presbíteros existen y actúan para el anuncio del Evangelio al mundo y para la edificación de la Iglesia, personificando a Cristo, Cabeza y Pastor, y en su nombre” (PDV 15; cf. n.16).

\* **El Papa Francisco** nos ha confiado a todos los sacerdotes unas enseñanzas muy importantes que inserto a continuación:

- “**El sacerdote** que sale poco de sí, que unge poco -no digo “nada” porque, gracias a Dios, la gente nos roba la unción- se pierde lo mejor de nuestro pueblo, eso que es capaz de activar lo más hondo de su corazón presbiteral. El que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor (...) De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de **ser pastores “con olor a oveja”** -esto os pido: **sed pastores con “olor a oveja”**, que esto se note-; en vez de ser pastores en medio del propio rebaño y pescadores de hombres” (Homilía. Misa Crismal. Basílica Vaticana. Jueves Santo, 28 de marzo de 2013).

\* “El pueblo fiel no nos deja sin tarea directa, salvo que uno se esconda en una oficina o ande por la ciudad en un auto con vidrios polarizados. Y este cansancio es bueno, es sano. **Es el cansancio del sacerdote con olor a oveja..., pero con sonrisa de papá** que contempla a sus hijos o a sus nietos pequeños. Nada que ver con esos que huelen a perfume caro y te miran de lejos y desde arriba (EG 97). Somos los amigos del Novio; esa es nuestra alegría. Si Jesús está pastoreando en medio de nosotros, no podemos ser pastores con cara de vinagre, quejosos ni, lo que es peor, pastores aburridos. **Olor a oveja y sonrisa de padres**” (Homilía. Misa Crismal. Basílica Vaticana. Jueves santo, 24-IV-2015).

## **5.- Oremos por las vocaciones sacerdotales y religiosas**

En este domingo y siguiendo la exhortación de Jesucristo: “pedid al dueño de la mies que envíe operarios a su mies”, la Iglesia nos invita a orar al Padre para que, en su misericordia infinita, suscite nuevas vocaciones a la vida sacerdotal, a la vida consagrada.

¡Danos, Señor, muchos y santos sacerdotes!

¡Suscita, Señor, nuevas vocaciones a la vida consagrada!

¡Queridos padres cristianos!

Acoged la llamada que el Señor haga a un hijo vuestro o a una hija vuestra para que entreguen su vida al Señor y al servicio del Evangelio.

.-.-.-.-.-.

Los consagrados, don de Dios para la Iglesia, muestran al mundo la radicalidad de seguimiento de Cristo, profesando los consejos evangélicos:

- Amor con exclusividad a Dios y a los hermanos (castidad).
- Desprendimiento de los bienes de este mundo (pobreza)
- Abandono absoluto de la propia voluntad en Dios (obediencia)

La vida consagrada se manifiesta en un inmenso abanico de carismas, que tienen en común la llamada de Dios, el seguimiento de Jesús, el testimonio de su vida entregada a Dios, la pasión por anunciar a Cristo y el servicio a la Iglesia y a los hermanos.

Los consagrados, según su espiritualidad, tienen una tarea propia en la Iglesia y en el mundo: puede ir desde las innumerables obras de caridad y de servicio social hasta la oración contemplativa.

Esta gran riqueza también es esencial en los Territorios de Misión para que la Iglesia pueda cumplir plenamente su tarea de anuncio y presencia del reino de Dios. La Obra Pontificia de San Pedro Apóstol sostiene muchas de las vocaciones a la vida consagrada que surgen para que puedan formarse y alcanzar su madurez.

## **II.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA**

“Y nos reunimos todos el día del sol, primero porque este día es el primero de la creación, cuando Dios empezó a obrar sobre las tinieblas y la materia; y también porque es el día en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos. Le crucificaron, en efecto, la víspera del día de Saturno, y al día siguiente del de Saturno, o sea el día del sol, se dejó ver de sus apóstoles y discípulos y les enseñó todo lo que hemos expuesto a vuestra consideración (...) El Presidente toma el pan y la copa de agua y vino mezclados y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego *eucharistian*) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones...” (Primera Apología de San Justino)” (CATIC 1345).

También los cristianos del siglo XXI nos reunimos el domingo para celebrar la Eucaristía.

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres 20 de abril de 2015.

**Florentino Muñoz Muñoz**

## 52ª JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

### JORNADA Y COLECTA DE LAS VOCACIONES NATIVAS Obras Misionales Pontificias

#### ¡QUÉ BUENO CAMINAR CONTIGO!

Celebramos hoy en la Iglesia universal la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones** y, al mismo tiempo en España, la **Jornada de Vocaciones Nativas**, para que, a la vez que rogamos al Dueño de la mies que envíe nuevas vocaciones a su mies, nos sintamos responsables de la formación y el sostenimiento de quienes han respondido a la llamada en los *territorios de misión*. Los que han sido convocados al sacerdocio y a la vida consagrada, aquí o allá, expresan su alegría con el lema de las dos Jornadas: «**¡Qué bueno caminar contigo!**».

**“La Iglesia agradece con inmenso gozo el don inestimable de la vocación sacerdotal que Dios ha concedido a tantos jóvenes entre los pueblos convertidos recientemente a Cristo”**

**(Concilio Vaticano II. Decreto “Ad Gentes,16).**

#### AYUDA A LAS MISIONES

- Una beca completa.... 2000E  
Los seis años de formación de un seminarista
- Media beca..... 1000E  
Tres años de formación de un futuro sacerdote
- Un curso..... 350E  
Un curso académico de un seminarista o novicio/a

Con su colaboración, usted ayudará a crear y mantener seminarios, noviciados y centros de formación.

“No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno” (Papa Francisco, EG 101).

“No nos dejemos robar la alegría evangelizadora” (Papa Francisco, EG 83).

**Florentino Muñoz Muñoz**